

Universidad de Antioquia



AUTORES ANTIOQUEÑOS

A-12-26

a-2-20

Revista
Femenina
al servicio
de la Cultura

Agosto de 1946

L
e
t
r
a
s

y

E
n
c
a
j
e
s

Salá de
AUTORES ANTIOQUEÑOS
Biblioteca General
U. de A.

Dirección tipográfica y
colaboración
de las alumnas de periodismo
de la
Universidad Femenina

DIRECTO AL BLANCO!



Desea usted acertar?. Y quién no lo pretende?
 ...Acierta usted, cuando para sus trajes, elige el material que le brinda más confort y estiliza más elegantemente su silueta...Una fina tela de algodón! Las telas COLTEJER van siempre a la vanguardia en la producción textil de Colombia, no sólo por su alta y probada calidad, sino por los bellos colores, firmes y resistentes, y por el selecto surtido de variadas pintas y diseños. Realce la elegancia de su figura con telas COLTEJER!

Coltejer

EL PRIMER NOMBRE EN TEXTILES

En su trayectoria de progreso, Colombia lleva la mira muy alta. Al ritmo del progreso colombiano, marcha, siempre adelante, COLTEJER. Sus siete y más lustros de desarrollo industrial, son un monumento a la grandeza de la Patria!

Lo mejor

Siendo el chocolate un alimento tan nutritivo y una bebida tan agradable, prefiera siempre lo MEJOR.

Lo MEJOR en chocolates, todos lo saben, es el

Cruz



Tiene que ser bueno cuando se consume tanto

Cia. Nacional de Chocolates

	pág.
ESTUDIO LIBERTADOR - <i>Lucía Hoyos Restrepo</i>	217
Ante el Panóptico Nacional - <i>Emma Mejía G.</i>	220
Pobres vergonzantes - <i>Lucila Arango A.</i>	221
Nuestra Señora de Torcoroma - <i>G. Jaramillo Madarriaga</i>	226

C
o
n
t
i
e
n
e
♦♦

	Pág.
VERSOS - Hombres de antaño - Un re- trato del Greco - <i>Gamma</i>	234 y 235
Un rincón que afea a Medellín - <i>Angela Hernández F.</i>	240
Bibliografía - <i>A. B. G.</i>	244
Notículas - <i>Teresa Santamaría de González - XXX y Nury Gallego González</i>	246
Clase de Cocina - <i>Sofía Ospina de Navarro</i>	252

DIRIGÉN:
TERESA SANTAMARIA DE GONZALEZ
Emma Mejía G. - Angela Hernández F.
Lucía Montoya G. - Lucila Arango A.

L e t r a s

CUERPO DE REDACCION:
AURA GUTIERREZ DE LEFEBVRE
ANGELA VILLA DE TORO
ALICIA M. DE ECHAVARRIA
TULIA RESTREPO G.

AÑO XX — No. 241 — MEDELLIN (COLOMBIA) — AGOSTO de 1946

Esfuerzo Libertador

Lucía Hoyos Restrepo.

Caso insólito. La tradicional inconstancia femenina, acaso por vez primera en Antioquia, registra una excepción: los veinte años de labores de "Letras y Encajes".

Constancia que es tan realidad como éxito y que viene a demostrarnos que la mentalidad femenina, tan esporádica en todas sus manifestaciones, sí puede sostenerse y llegar a constituir un peldaño de sólida actividad; ha de mostrarnos que la mujer es tan capaz de pensar como de sentir, de anhelar como de lograr su ideal mediante un plan de trabajo consciente, constante y uniforme.

Y este esfuerzo que acaso visto hoy a la luz de una nueva mentalidad femenina aparezca como un hecho intrascendente, oculta, sin embargo, un valor intrínseco: su triunfo no es de ahora; viene de lejos y va para lejos. Su idea brotó en un ambiente tradicional; nació a la lumbre de mentalidades apergaminadas en donde la mujer sólo existía; no pensaba, anhelaba, ni quería. Existía desconociendo el aliciente de la inquietud espiritual, la aventura de la curiosidad científica, artística, literaria o simplemente humana, satisfecha. La

Administradora:
Maruja Jaramillo de Simon
Teléfono No. 110-79.
Carrera 41, No. 59-89

Apartado Aéreo 664.
Apartado Nacional 130.
Tarifa reducida en el servicio postal interior. Registro No. 79.

y
E
n
c
a
j
e
s

mentalidad, el corazón, la vida toda de la mujer de antaño no fue nunca tan receptiva.

Pero no la de todas. Porque algunas vislumbrando ya a través de palabras, frases o libros la existencia de un mundo nuevo y maravilloso emprendieron la aventura de su búsqueda. Y así nació la primera página de "Letras y Encajes".

La revista como la novela es un trozo de vida y su máximo valor estriba en su calor, en su fe, en su angustia humana, participando del carácter documental de la novela. Aspecto en el que "Letras y Encajes" es el apuntador consciente y minucioso de una extensa época de la montaña; en ella, a través de sus páginas artísticas, literarias o simplemente sociales se vislumbra un retazo de nuestra vida antioqueña hilvanado con recio cincel.

Pero esta pequeña novela encierra otro secreto mayor: la anotación, instante por instante, situación por situación, de la transformación de la mentalidad femenina antioqueña. Así, ayer no más ciñóse a las normas de la vieja imprenta, a los requisitos de una literatura ampulosa y extremadamente comedida y hoy cuando todo el mundo, especialmente el femenino se transforma, "Letras y Encajes" no se amilana. Acepta sin vacilaciones la nueva aventura consciente siempre de su alta responsabilidad social; ceñida siempre a aquella gran verdad que afirma que fuera de lo humano todo pensamiento literario se adormece y muere.

Y es precisamente tras un solo y esencial pensamiento humano: tras la elevación del espíritu femenino que "Letras y Encajes" camina siempre. Pero para comprender esta verdad preciso será recortar espacio y tiempo. Hoy la mujer piensa y su pensamiento se justifica; hoy la mujer trabaja y su trabajo vale; hoy la mujer lucha y su inquietud tiene sentido y calor humano. Ayer no; la mujer sólo amaba —y no todas— amaba únicamente y fuera de esto su existencia física y moral carecía de valor, de interés, de necesidad, de justificación humana.

Naturalmente la existencia femenina era agobiante y su espíritu anhelaba duplicidad; no somos materia únicamente. Duplicidad que sólo entonces la voz femenina de "Letras y Encajes" comprendió en todo su trascendental significado. Y comenzó a luchar. Y desde entonces invitó a la mujer a la preparación, al estudio, al campo redentor del trabajo y de la lucha.

Y su llamada no ha sido inútil, porque hoy la oficina, el hospital, el laboratorio, la universidad, todo este mundo de

promesas espirituales y materiales que nuestra mujer tiene y su individual disposición es la respuesta lógica a aquel primer grito de rebeldía espiritual. Como nuestra independencia es tanto de los Comuneros como de los Libertadores, porque toda evolución social es el resultado natural de un proceso de luchas, la culminación de inquietudes anteriores y no el hecho esporádico de un suceso cualquiera, así nuestra redención espiritual femenina también tiene como aquélla sus Comuneras.

Y a "Letras y Encajes", que participa de la rebeldía y del éxito, que es tan comunera como libertadora, le ha cabido en suerte la continuación de un proceso por el que ha luchado y seguirá luchando sin tregua. Pero antes de seguir en la lucha —que será tan ruda y fuerte como el primer anhelo que la engendró— la mujer antioqueña está en la obligación de darle sencillamente LAS GRACIAS.

Cierto que mucho se ha hecho, pero cierto también que mucho falta por hacer. Y ese hacer futuro depende de la mujer presente; de seguir cultivando nuestra inquietud espiritual, nuestra ansia de conocimientos, nuestra aventura de conquistas libertadoras, pero sin fallecimientos ni inconstancias hasta que el espíritu femenino se duplique forjando una mujer más mujer por su cultura.

Plumas Parker

Encendedores Dunhill

Carteras, Billeteras

Llaveros de plata y muchos

artículos más

J o y e r í a P a r i s

Juán 50-41

Teléfono 109-17

Ante el Panóptico Nacional

Emma Mejía G.

Como en las mil y una noche fuimos trasladadas por obra y magia del ex-Ministro de Educación al Panóptico Nacional, actualmente acondicionado, no digamos confortablemente, sino en forma magnífica por este dinámico y emprendedor hombre público y ciudadano, se propuso sacar adelante una obra que hará perdurar su nombre, no sólo entre el estudiantado femenino de Cundinamarca, pues es allí donde funcionará el Colegio Mayor Femenino, sino ante la sociedad toda, ya que sacó a luz una obra de arte colonial que por muchos años había permanecido oculta a los ojos, no sólo de los turistas, sino a los de los mismos ciudadanos.

Un centenar de trabajadores ejecutaban su labor evolutiva. En menos de dos semanas se realizó la transformación. El vetusto paredón que circundaba el penal fue derruido, dejando al descubierto la severa muralla; en su lugar la grama como tela que extienden los telares en constante cruzar de lanzaderas iba enmarcando el piso que rodea el Panóptico. Su antiguo portalón nos dio acceso a las aulas; aquí el antiguo comedor con sus interminables mesas, destinado al trabajo en cerámica; allí múltiples arcadas que se suceden con monotonía arquitectónica, cautivan nuestra vista presentándola como una interminable bóveda escalonada que decrece y en la cual funcionará la cátedra de Arquitectura. La parte lateral que la ocupan

las celdas de los penados, con el tiempo serán comunicadas para convertirse en espaciosos corredores. Los pisos de burdos adoquines fueron reemplazados por fina madera. Vastos y hermosos alrededores ofrecerán al estudiantado femenino campos de basket y tennis, lo mismo que teatro al aire libre. Se proyecta una concha mirando a Moncerrate, cuyos espectadores se situaran en la parte estratégica, digamos la Popa del Panóptico donde el guarda tenía su casilla para custodia de los penados.

Sorprendida ante las bellas perspectivas y las muchas realidades, pensé en nuestra querida Universidad de Medellín, tan pequeña, con tan pocas perspectivas topográficas, pero con amplios horizontes intelectuales, porque es obra de nuestra raza y a ella la caracteriza el dinamismo, la inquietud espiritual y más que todo el espíritu emprendedor y consciente que ha hecho que nuestra Universidad vaya a la cabeza en organización y buena orientación, aún carente de grandes recursos pecuniarios.

Esto no obsta que pidamos lo que se nos pueda proporcionar y es, a consejo del ex-Ministro Arciniegas, el Instituto de Bellas Artes en cuyo lugar puede tener cabida el arte y la ciencia, pues el actual local que ocupamos es insuficiente e incómodo aún hoy. Que diremos en años venideros cuando se intensifique más la instrucción y aumente el número de alumnas?

Pobres vergonzantes

Lucila Arango A.

EN BUSCA DE UNA OPORTUNIDAD.— UNA CONQUISTA DIFÍCIL.— QUIEN ES JOSE ZAPATA.— TEMOR INFUNDADO.— NO ES ANTIOQUEÑO, PERO NACIO EN STA. ROSA.— INDUMENTARIA ORIGINAL.— REMINISCENCIAS Y LAGRIMAS.— UN VIAJE A BOGOTA EN QUINCE DIAS.— GRATITUD.

El día está bello como todos los de este mes de Julio. Me encamino hacia la carrera Junín. Numerosos carros de familia se encuentran estacionados y los choferes lujosamente uniformados esperan a sus dueños, sentados unos muellemente en la parte delantera de los carros, otros forman corrillos al frente del Club Unión. Las vitrinas de los almacenes se encuentran atestadas de artículos de gran precio. Parece que el lujo y la felicidad se encontraran concentrados en este sector de la ciudad, los semblantes de las personas con quienes cruzo irradian a primera vista una alegría inusitada.

Los voceadores de los diarios matinales realizan el balance del día y separan el dinero para comprar los vespertinos sentados en los quicios de los almacenes unos y otros al frente en los estribos de los automóviles vecinos. Un lotero se atraviesa en mi camino...

Continúo la marcha hacia el Parque de Berrío por la calle de Boyacá. Las personas con quienes cruzo van todas cargadas de paquetes. Posiblemente vienen del Ley pienso y prosigo...



Allí cerca al edificio Central y medio oculto a las miradas y con una timidez y una especie de vergüenza está una persona que llama particularmente mi atención. Es un anciano decentemente vestido lleva ruana y carriel. Apoya todo su cuerpo en un bastón de palo labrado.

Lo observo durante unos segundos, no pide, no estira la mano. Espera tranquilo a que alguna dama o caballero caritativo repare en su presencia y seguramente le den una limosna. Ahora trata de ocultarse parece sentir miedo. De qué? No sé, tal vez de la policía o quizás de la misma gente.

Me detengo a darle una pequeña moneda que no más poseo en este instante. Y mientras se la doy inicio la conversación:

—Buenos días señor. Cómo está?

Se muestra receloso y tarda un poco en contestarme:

—Como lo ve niña, ahí pasando esta vida!

—Vive muy lejos? le digo y para animarle le entrego la moneda.

Ahora parece más tímido, nuevamente trata de huír de algo y quiere eludir mi contestación.

Las gentes entran y salen del almacén Ley todas pasan cerca a nosotros y siguen indiferentes sin mirar al viejecito. Parece que cada una de estas personas ignora que hay gentes que sufren y tienen hambre.

Como yo no doy muestras de seguir mi camino el anciano me dice:

—Y pa qué quiere saber si vivo lejos?

Cómo hacer para que la desconfianza desaparezca del corazón del viejo? Le digo que pienso hacerle

una visita y que quizás pueda ayudarlo a él y a su mujer si es casado...

—Ojualá fuera hacerme una visita niña, —me dice después de muchas vacilaciones— pero allá donde yo vivo no llega carro y como los ricos no pueden caminar sino en esos aparatos. Pero si quiere saber el rancho queda arriba de la América, en el Corazón...

—Así ya sé, —le interrumpo y dígame Ud. es antioqueño no es cierto?

—No niña, ojualá fuera antioqueño, yo soy de Santa Rosa de Osos, pero hace más de quince años vivo aquí, de manera que casi se puede decir que soy antioqueño.

A duras penas contengo la risa y recuerdo el cuento aquel de "un inglés o francés de Bogotá". Hago un esfuerzo para permanecer seria y así hacer que los celos no vuelvan a invadir al anciano pues no soltaría prenda.

—Tendrá muchas cosas que contar de Santa Rosa —vuelvo yo a la carga—. De las personas importantes de allá verdad?

—Ahora parece que hay mucha gente importante, por ejemplo el General Berrío que no me tocó a mí. Al que sí conocí mucho fué al doctor Pedro J. Berrío, hijo del doctor Venancio Berrío. Ave María niña qué hombre ese...

Ni una sola limosna le han dado al viejecito mientras converso con él. Se lo hago notar y él me dice rápidamente:

—A yo me dan muy poca limosna, como no pido sino que espero que alguna persona me vea y se compadezca de mi vejez...

Miro su traje está completamente lleno de remiendos de diferen-



PIELROJA
Naturalmente!

El placer de fumar PIELROJA es una de las contribuciones más agradables al arte del "bien vivir."

Resultado natural del empleo de los tabacos maduros más sabrosos en el cigarrillo de los conocedores exigentes.

Dése gusto. Encienda un Pielroja.

tes colores, parece un mapa de los cuarenta y ocho estados de los Estados Unidos. Está limpio y aseado. Viste camisa blanca y saco gris...

De nuevo la voz del anciano me saca de mis observaciones:

—Y sabe niña, por qué vengo casi todos los días?

—Nó.

—Porque aunque yo fui pobre toda la vida nunca me faltó que comer, porque yo era joven y trabajaba todo el día. Mas hoy la cosa es distinta, estoy viejo y muy inválido y sólo la necesidad y la carestía de la vida me obligan a hacer lo que Ud. ve...

Las lágrimas corren por las rugosas mejillas del anciano. Quien con un canto de la ruana se las enjuga y con la manga de la camisa se limpia la nariz...

Las gentes pasan sin advertir este dolor de lo imposible, la pena del hombre fuerte y trabajador al verse impedido o envejecido para continuar su labor...

—Pero tendrá Ud. hijos que le ayuden— le digo.

—Hijos sí tengo pero ahora que los necesito, no me pueden ayudar porque ellos también son pobres y tienen hogar.

—Y cuántos tuvo? —le pregunto no tanto por mera curiosidad sino para animarlo a hablar y para que pierda la desconfianza.

—Fueron veinte niña, y crié sólo cinco, pues los otros quince se murieron ya grandecitos...

De nuevo las lágrimas acuden a los ojos del anciano. Definitivamente yo no sirvo sino para hacer llorar a las personas. Qué hacer? Intento cambiar de conversación:

—Qué le parece mejor: la vida de antes o la de ahora?

—La vida de antes era mejor, sin tanto ruido, como el que hacen estos aparatos —me dice mostrándome los automóviles estacionados frente al Almacén Ley—. No había que correr tanto como ahora o si no mire... y extiende la mano y señala unos caballeros, a quienes seguramente les da temor de no encontrar el banco abierto para consignar sus cheques, pues son las once y cuarto. Luégo me cuenta que nunca ha montado en carro y que éstos son muy nuevos, no así el tranvía, el cual según él, es muy viejo, pues dizque lo conoció en Bogotá hace muchos años.

—Estuvo Ud. en Bogotá?, —le interrumpo.

—Sí como nó, estuve hace cincuenta años y ya el tranvía existía allá. —Toma ahora un aire de importancia y me dice:

—Fuimos a pie mi amo y yo, el doctor Agustín Restrepo. Gastamos quince días y nos estuvimos veinte, fué un paseo muy bonito. Bogotá ya era una ciudad muy grande. Si viera qué lindas son las sabanas y qué parejitas...

Ya la conversación se está animando, y el anciano aunque un poco receloso va contando poco a poco algo de su vida.

Le indago sobre los aviones. A él esos aparatos le parecen un poco miedosos, nunca ha visto uno de cerca y sin embargo dice que va a morir con el sentimiento de no volar en ellos. El no considera que le daría miedo montar pues si va con otras personas por qué sentir miedo?...

A mi pregunta de cuántos años tiene. Dice:

—Haga la cuenta niña, si cuando la revolución de Trujillo, que fué en el 75 tenía yo ya veintiún años.

—Entonces tiene noventa y dos —le digo con gesto de incredulidad.

—Sí, por hay y tal vez más. Bueno, yo no estuve en la revolución porque en ese tiempo no se llevaban de las casas sino un hijo y como tenía un hermano mayor que yo, se lo llevaron a él y por eso no me tocó a mí...

El grupo que componemos el anciano y yo, empieza a llamar la atención de los transeúntes. Son las once y media y el tiempo apremia. Aún no he llegado a lo que quiero saber y por eso vuelvo a las preguntas.

—Tiene casita propia?

—Ojualá niña, nosotros vivimos en una piececita que nos cuesta ocho pesos mensuales y si no fuera porque tengo una hija muy buena que trabaja en una fábrica y ella la paga, estuviéramos en la calle Domitila y yo.

—Domitila?

—Sí, mi mujer que llama Domitila Posada y está casi tan vieja como yo.

—Pero tendrán cocina y tierra qué cultivar ya que es en el campo?

—Ave María niña, si es el mero cuartico y allí dormimos los tres y se cocina también y si tuviera huerta yo no me vendría a conse-

guir qué llevar, pues aunque fuera un almud de tierra yo lo cultivaría. Muchas veces tengo qué salir para no quedarme en la casa sin qué hacer, no sea que me tulla.

—La vida está cara, carísima —continúa el anciano— a ratos no me explico cómo no nos morimos de hambre... Los ricos no saben lo que sufrimos los pobres...

Otra vez las lágrimas caen por las rugosas mejillas del anciano. Qué hacer? Despedirme y pedir perdón.

—Perdón? Antes le agradezco niña, por aquí pasan millares de personas y nadie me mira y mucho menos me habla y me sonríe. Si yo ya creía que no sabía hablar con la gente.

Los automóviles cruzan la calle y las gentes llenas de paquetes salen de los almacenes vecinos y ni una sola limosna han dado al anciano lo que hace que estamos hablando, es cierto que tampoco la ha pedido...

—Adiós señor, le digo.

Yel viejecito en un gesto maravilloso y espontáneo digno de un caballero de la edad media me estira la mano y me dice:

—José Zapata, un servidor suyo...

Aprieto su mano la siento callosa, fría y casi yerta. Y pienso: es el hambre. Ahora soy yo quien llora...

Julio 15 de 1946.



Nuestra Señora de Torcoroma

G. Jaramillo Madariaga

A eso de una legua de la histórica ciudad de Ocaña, en un alto de los montes de Torcoroma, entre un claro del bosque que cubre la empinada cumbre, hay un lugar, señalado hoy por una pequeña ermita, donde ha ardidido con llama inextinguible la fe de los hijos de Ocaña durante más de doscientos años. La diminuta capilla blanca se destaca contra el fondo oscuro del bosque dando la impresión de una paloma que hubiese formado allí su nido. Ese humilde y poético santuario, aquel bosque oloroso a musgo, aquellos crujientes carrizales... los llevamos muy hondo en el corazón, porque ellos supieron de las penas y alegrías de nuestros abuelos; porque en aquel místico silencio han orado muchas generaciones y bajo el embrujo de su poesía y a la sombra de la devoción que eleva al alma, han florecido muchos idilios como florecen las orquídeas en la penumbra de aquel bosque, adheridas a los troncos de los árboles que elevan sus copas hacia el cielo.

Según refieren las crónicas, allá por el año de 1.710, unos humildes campesinos de apellido Melo, que tenían por aquellos parajes una estancia de caña, subieron al monte con el fin de derribar un árbol para construir una artesa o canoa. En una de las astillas que saltaron a los golpes del hacha hallaron un relieve de la Inmaculada Concepción, aconte-

cimiento que tuvo gran resonancia en la comarca y despertó inmenso fervor entre las gentes piadosas, que atestiguaban numerosos milagros obtenidos mediante la misteriosa imagen; ésta fué trasladada con gran pompa a la ciudad de Ocaña, donde se venera desde entonces bajo la advocación de Nuestra Señora de Torcoroma, cuya fiesta se celebra el día 16 de Agosto.

Como la narración histórica de este acontecimiento es pobre en detalles, intentaré en este ensayo comunicarle un poco de vida y colorido, sin desvirtuar, en lo más mínimo, lo que la Historia nos relata. Con el fin de dar mayor realce a un incidente acontecido a un tal Francisco Quevedo, me he tomado la libertad de introducir el personaje imaginario, bachiller Rodrigo de León y de atribuirle una sobrina al señor Vicario de Ocaña en aquella época, don Diego Jácome Morinelli.

* * *

Finalizaba el mes de Junio del año de 1.711. La ciudad de Ocaña en aquel entonces poco se diferenciaba de cualquier población española de igual categoría. Gran influencia debieron ejercer en los caballeros fundadores la intensa luminosidad del cielo, las tardes de oro y las erodadas colinas de tierra blanquizca, todo lo cual recordábase la querida y lejana España.

La vida en la ciudad era la tranquila y monótona vida de las poblaciones coloniales del interior. En la gente criolla el puro acento español había degenerado ya en el pausado deo regional, que contrastaba con la rápida y fuerte dicción castellana de algunos funcionarios y comerciantes de no muy honda raigambre en la región. La indumentaria del bajo pueblo recordaba un poco el vestir de ciertas provincias españolas. Los funcionarios públicos procuraban ceñirse a la moda de la Corte, muy afrancesada entonces por la influencia del rey borbón, Felipe V.; pero el tricorno, los rizos postizos y la vistosa casaca eran, generalmente, desdeñados por la gente principal que continuaba usando el sombrero de amplias alas y la capa larga, a pesar de los decretos tendientes a eliminar los peligros del embozo.

Escaso movimiento se notaba en las empedradas calles donde reinaba la calma soñolienta de provincia. Se veía a una que otra dama principal, muy envuelta en el mantón y escoltada por su sierva, apresurarse con menudo paso hacia algún templo. Algunos indios y mestizos caminaban penosamente, agobiados por pesados fardos; los aguadores, marchando al lado de sus asnos o a horcajadas sobre el anca, se anunciaban con grito melancólico. Ocasionalmente cruzaban las calles rebaños de cabras conducidos por pastores andrajosos y maldicientes de los chiquillos que se divertían en espantar los inquietos animales. Más actividad podía notarse en la Plaza Mayor

y vecindades: cerca al Ayuntamiento no faltaban alguaciles y soldados en sus pintorescos uniformes; señores principales de amplios y emplumados chambergos y majestuosas capas, que atrás la espada levantaba, solían platicar animadamente, en pequeños corrillos, con mucha exhibición de hispano dramatismo.

Las noches eran tétricas. Unas pocas farolas en la Plaza Mayor y en los portones de escasas mansiones señoriales, proyectaban resplandores mortecinos que en poco aminoraban las tinieblas. El espeso silencio sólo era turbado, a veces, por el melancólico "Ave María Purísima" del sereno que, embozado en negra capa y en la mano el farolillo, recorría las calles solitarias. Ciertas noches, en vísperas de fiesta, solía escucharse la música lejana de una serenata o retazos traídos por el viento de dolientes canciones andaluzas, evocadoras de añoranzas de la vieja España en la imaginación de algún anciano hidalgo desvelado.

Los domingos y días festivos había alguna animación en la ciudad. Los mozos de alcurnia, cuyo máximo orgullo eran las paternas caballerizas, ataviados de gala, recorrían las calles en alegres cabalgatas, haciendo encabritar sus gallardos corceles frente a las rejas o bajo los floridos balcones de las novias. A veces, el humo de los añejos vinos importados de España, subíase a la cabeza de algunos de estos jovenzuelos y se cruzaban los aceros toledanos; pero en tales casos el estrépito metálico y la alarma de los curiosos no solían guardar

proporción con los leves rasguños resultantes.

* * *

Aquella brillante tarde de Junio recordaba los mágicos atardeceres sevillanos. El sol, desde un cielo de luminoso turquí, esparcía como un polvillo de oro sobre los techos de tejas rosadas y en los áridos e imponentes peñascos del Cerro de la Horca. Por una tortuosa callejuela caminaban, platicando animadamente, dos apuestos caballeros, cuya calidad se infería de su lujosa indumentaria que aparecía bien extraña en aquella barriada de gentes humildes. Era el uno don Francisco Quevedo, hombre de unos treinta y cinco años, escéptico, espadachín y fanfarrón. Sus facciones varoniles, adornadas de espesa barba negra y retorcidos mostachos y sus no muy bien comprobadas azañas, habíanle conquistado gran favor entre las hembras. El otro, que no llegaba a los treinta, era don Rodrigo de León, joven de porte distinguido y reposados ademanes que contrastaban con la petulante teatralidad del compañero. Hijo de un acomodado funcionario, había sido enviado a España en su adolescencia con el fin de que coronara la carrera de las armas, pero el joven había preferido cursar humanidades, muy a despecho de su padre, quien no veía porvenir para letrados en estas tierras de América. Su semblante de palidez aristocrática, su amplia frente y sus bellos ojos negros de enigmáticos fulgores, revelaban al pensador y no al soldado, por más que la boca im-

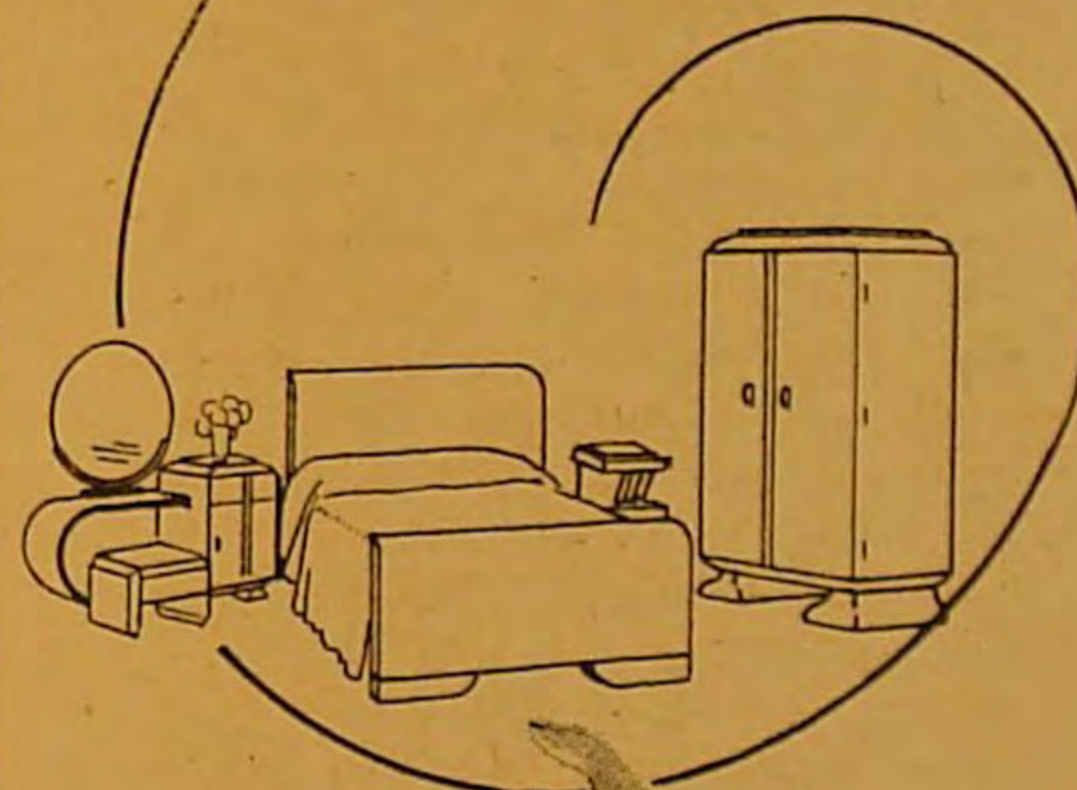
periosa y el bien cuidado bigotillo renegrido diesen cierta marcialidad a su expresión. El temperamento sentimental de don Rodrigo, su amor a la naturaleza y su vasta erudición literaria, habíanlo inclinado a cultivar la poesía. Su estrecha amistad con el fanfarrón de Quevedo, a quien trataba con gran acatamiento, sólo hallaba explicaciones en la tendencia a complementarse de caracteres tan disímiles. Don Francisco admiraba la erudición de Rodrigo y sacaba buen partido de sus bellas coplas amorosas, mientras que al joven filósofo y poeta lo fascinaban las aventuras donjuanescas de su amigo.

Al llegar al cruce de otra callejuela, don Francisco se detuvo bruscamente.

—Es inútil que insistáis, Rodríguez, dijo echando hacia atrás con arrogancia la cabeza. Solamente hasta aquí os acompaño. Bien sabéis que la peste diezma la ciudad y no seré yo quien se exponga entrando a esa casuca a rozarme con gente sucia y maloliente, nada más que por ver un trozo de madera con una efigie grotesca, labrada por cualquier palurdo. Jamás habría imaginado que todo un bachiller de Salamanca pueda creer en patrañas semejantes.

Ya extendía Quevedo teatralmente la mano al poeta cuando dos mujeres desembocaron por la estrecha callejuela transversal. Era la una dama de alcurnia y la otra su esclava mestiza. A pesar de que los encajes del negro mantón velaban en parte el rostro de la dama, se podía apreciar las finas facciones de blancura alabastina de una joven, casi adoles-

Delicadeza



Los muebles de Acero Elospina reflejan en sus líneas, decorados y diseños, esa delicadeza sutil que sólo se encuentra en las mejores obras de la naturaleza.

Por eso se les prefiere para el hogar; porque embellecen las habitaciones con su encantadora delicadeza y les dan un ambiente de singular atractivo que tan claramente dice de la distinción de sus poseedores.



HIJOS DE ELEAZAR OSPINA y Cia.

cente, cuyas crenchas doradas contrastaban con los oscuros encajes que pretendían cubrirlas. Al pasar, la joven levantó tímidamente los ojos de un azul profundo, hacia Rodrigo y le dirigió una sonrisa apenas perceptible. Los dos caballeros se inclinaron profundamente, barriendo casi el suelo con las plumas de sus sombreros.

Quevedo quedó como aielado, con la mano izquierda sobre el pomo de la espada y retorciendo con la otra el recio mostacho, mientras seguía con la mirada la grácil figura de la joven, quien había tomado la dirección que ellos llevarán.

—Don Francisco, me dáis la impresión de un gato que acecha al tímido pajarillo, díjole festivamente Rodrigo, orgulloso de la impresión que su amiga había causado.

—Sigámolas, dijo Quevedo como despertando de un sueño, a tiempo que arrastraba a su amigo del brazo. Por esta vía os acompaño ahora hasta el fin del mundo, si es preciso. No visteis, Rodrigo, la mirada y la sonrisa que se dignó dirigirme? Debe ser forastera o quizá sea la aparecida Virgen de vuestra leyenda, porque yo no había visto antes tal belleza en la ciudad.

—Os volvéis viejo, don Francisco, repuso el otro en son de burla. Hace ocho años, cuando me marché a España, erais ya mujeriego empedernido y ella contaba apenas diez. Es Pepita Morinelli, sobrina de mi buen amigo, don Diego Jácome, nuestro Vicario. Hace seis años quedó huérfana y apenas empieza a salir en estos días. Quizá ahora se encamine

a visitar la Virgen... Ya os había dicho que allí encontraríamos otras cosas fuera de la imagen.

Las dos mujeres se detuvieron al llegar a una casa de techo pajizo ante cuya puerta y ventana se agrupaba numerosa gente. Al entrar la joven volvió discretamente la cabeza, lo cual renovó los bríos de don Francisco a quien su amigo, por prudencia, había hecho detener en la inmediata esquina.

Bien heterogéneo era el grupo estacionado frente a la humilde vivienda: chiquillos que pugnaban por encaramarse a la ventana, vendedores de golosinas, mendigos harapientos comadres de barrio que hablaban a gritos... Una vieja vendía velas. Cuando, transcurridos algunos minutos, los dos caballeros decidieron entrar, los curiosos que obstruían la puerta se apartaron respetuosamente, haciendo algunos profundas reverencias, para comentar luego, en voz baja, el significado de la visita de tan distinguidos personajes.

En el estrecho zaguán las gentes se agolpaban en la puerta que conducía a una humilde sala, en uno de cuyos rincones se levantaba una altar improvisado; ardían allí numerosas velas que caldeaban el recinto y lo llenaban de un insoportable olor a cera y a cebo derretido. En la parte superior del altar, entre gran profusión de flores y variados adornos de infantil sencillez, había un tosco nicho de madera lleno de algodón salpicado de brillante talco, que debía imitar nubes, entre las cuales se alcanzaba a distinguir algo así como una pe-

queña tabla de superficie irregular. La sala se hallaba literalmente colmada de gentes humildes que, de rodillas, rezaban devotamente, sosteniendo algunos velas encendidas que chorreaban cera sobre el piso. En la puerta que daba al patio, se agrupaban, con aire de curiosidad, numerosas personas entre las cuales había algunas damas y mozos de aspecto distinguido que aprovechaban la aglomeración para charlar discretamente.

Quevedo se tapó ostensiblemente la nariz con un canto de la capa y, después de hechar una rápida ojeada, instó a su amigo para que prosiguieran hacia el patio en busca de aire libre.

El zaguán desembocaba a un corredor de tierra apisonada que se extendía frente a un amplio patio o huerto muy limpio, donde no faltaban los consabidos naranjos y los tiestos de flores que alegraban la vista. Sentadas en un rústico banco había algunas señoritas principales platicando animadamente a media voz; hallábase entre ellas la recién llegada, Pepita Morinelli. A la entrada de los dos caballeros cesó súbitamente el cuchicheo y hubo miradas de sorpresa. Después de una profunda reverencia, los dos amigos se acercaron al grupo y don Rodrigo, muy ceremoniosamente, presentó su amigo a la señorita Morinelli, pues el espadachín era ya muy conocido de las otras. Una mujer de aire campesino a quien las niñas cariñosamente dirigían el nombre de "Pascuala", acudió presurosa, haciendo serviles zalemas, con dos destartalados asientos de cuero crudo para los señores.

—Supongo que habéis venido a venerar la santa imagen, aparecida en los montes de Torcoroma, dijo una de las damas en tono picaresco dirigiéndose a Quevedo.

—A fe mía que ignoraba hubiese tanto que venerar en esta casa, replicó don Francisco mirando de soslayo a la Pepita, cuyas mejillas se encendieron.

—Había ya desesperado de convencerlo para que viniese cuando, de subito, la Virgen aparecida tocó el corazón, explicó Rodrigo aparentando seriedad.

—Ya que de la Santa Virgen habláis, señor bachiller don Rodrigo, interpuso otra de las damas, podéis decirnos si creéis realmente posible la aparición de Torcoroma?

—Tal aparición, explicó el letrado, no es más prodigiosa que la diaria salida del sol por el Cerro de la Horca y que el grandioso espectáculo del Universo, el cual, a fuerza de costumbre, no apreciamos. La mente humana, que necesariamente tuvo que surgir de la nada por la voluntad de otra mente superior a ella, no tiene derecho a dudar del poder ni a discutir los designios de esa Entidad misteriosa a la cual debe su existencia. Si, a pesar de toda nuestra ciencia, sabemos tan poco de la materia que vemos y palpamos cada día, mal podríamos dictar fallo sobre algo más sutil y noble que la materia misma.

—Pero, suponéis, mi querido Rodrigo, que Dios o esa Entidad misteriosa de que habláis, va a interrumpir las leyes naturales para que aparezca una imagen en el corazón de un árbol?, in-

terrumpió Quevedo en un alarde de erudición ante las damas.

—Quien las leyes dicta suspenderlas puede, replicó el filósofo. Ley natural es que de la nada se hace; sin embargo, su Autor la suspendió para crear el mundo. Por qué no podía valerse de la fuerza de la savia para grabar en el seno del árbol el símbolo de la Pureza Virginal? Pero, en gracia a vuestro escepticismo, os podemos conceder que, en lugar de la savia, se valió del arte de un piadoso campesino, lo cual da lo mismo para los ocultos fines de la Suprema Inteligencia. El verdadero prodigio está en la llamada de Fe que se ha encendido en esos humildes corazones, que véis allí postrados, para continuar ardiendo por generaciones y generaciones a través de las edades....

En aquel momento despertó gran curiosidad entre las damas la entrada de un mozo de aspecto campesino, quien, tratando de evitar el concurrido corredor, cruzaba el patio con aire retraído.

—Es Felipe Melo, dijo una. Llamémoslo para que nos relate el hallazgo de la Virgen. Y, sin esperar la aquiescencia de los otros, llamó al joven por su nombre.

Detúvose el aludido, quitose el pajizo sombrero y se acercó tímidamente al grupo, intentando hacer algunas humildes reverencias. Era un mozo de unos veinte años, de aspecto fuerte y no mal parecido, aunque las espesas cejas y el cabello hirsuto le daban un aire montaraz. Su indumentaria, que parecía reservada especialmente para la ciudad, se

componía de una camisa remendada, pero limpia; pantalón corto de pana muy raída de color café, amplia faja de matiz indefinible, medias de burda lana gris y sucios zapatos bajos de fuerte lienzo oscuro.

Queréis decirnos, Felipe, como hallasteis la Virgen que aquí veneráis?, díjole la dama.

El joven, dando vueltas a su sombrero y con los ojos fijos en el suelo, parecía no hallar palabras para responder. Al fin se aventuró a decir:

—Si vuestas mercedes perdonan mi palabra escasa, les diré que, como ya se acercaba el corte e caña en nuestra estancita e Torcoroma y, siendo la cosecha grande, éranos menester otra canoa pa la cachaza e los animalitos, mandonos taita al monte a yo y José pa tumbar un palo que juera propio. Naa habíamos encontrao cuando, en lo más alto, topamos uno grande con flores colorás. Y díjele a José: apresta l' hacha, porq' este o ninguno, siendo toos chicos. Y como el palo era grande y el sitio escaso y comenzamos mal el corte, no cayó en el propio filo sino que se dobló pa la falda y quedó entre una hondoná, muy trabajoso pa labrar. Siendo ya tarde, fuímonos a casa y taita Cristóbal nos riñó por la torpeza. Tando encima la molienda, a l' otra semana volvimos al monte con taita y él nos mandó descopar el tronco del palo que yo y José habíamos tumbao, pa arrastrarlo a un plancito que había más abajo. Asina s' hizo y comenzamos a labrarlo. Mientras yo golpiaba con l'ha-

PASA A LA PAGINA 236

LETRAS Y ENCAJES

CUBIERTOS

PLATEADOS

ACERO INOXIDABLE

DE LA FAMOSA MARCA

ONEIDA

COMMUNITY

VEA EL SURTIDO

PRIMAVERA

Principal
Carrera
Junín

Sucursal 3
Calle
Colombia

HOMBRES DE ANTAÑO



Muy viejo era Don Alvaro, alto, fuerte cenceño
Magro el rostro y cetrino, y el perfil aguileño;
Carga ondulada y blanca la cabellera sedosa y fina,
Blanco el largo mostacho, blanca la barba en punta,
Nevada como el lino de la gorguera,
Obra de mano muy bella y santa.
Negro el jubón de seda y en él roja y sangrienta,
La gran Cruz de Santiago, que ganara en Lepanto,
Con don Juan de Austria y Doria, Barbarigo, Requesens y Cardona.
Después de la Victoria, Alvaro de Bazán se la impusiera
En medio del estrago y el bramido del viento.
Junto a un mástil caído, y al pié una bandera que sola era
Un harapo de seda desteñido y glorioso,
Su amigo y compañero Don Miguel de Cervantes
Ya manco y dolorido, con el brazo lisiado, que la pluma
Y la espada hicieran tan famoso, lo abrazó conmovido.
Con Juan de Austria vino luego a la corte,
Y como no era hombre de intrigas ni adulación
Y su ducado en tierras montañosas

UN RETRATO DEL GRECO

Le daba para vivir, ser generoso con amigos
Y desgraciados, no buscó honores ni riqueza.
Pero había en la Corte hombres atrevidos
De esos que si no les dán, toman las cosas
Que seducían primero las esposas
Maltratando después a los maridos
Y como aunque eran condes y marqueses
Eran también villanos, de ellas se burlaban después.
Quiso poner remedio, y la dama ofendida,
O la noble doncella engañada
Hallaron el seguro de su espada,
Y su recia y noble mano de acero desarmaba
Con una séptima revuelta al más temido,
O le daba entre ceja y ceja esa estocada
Que nos dijeron de Nevers y otros de Guisa.
La dama de su amor con él fué ingrata
Pero no se quejó respectándola siempre.
Muchas y muy grandes fueron sus hazañas
Y muy sonadas, pues su pericia, su valor y audacia realizaron
Lo que los más expertos y valientes capitanes hallaron imposible.
Y al final de la vida, desengañado y triste,
Madrugaba temprano, del día con la primera luz
Y en el cercano templo humildemente le ofrecía
Al Redentor clavado en el santo madero de la Cruz
Sus penas, sus hazañas y las ingratitudes
Que reserva a los que sirven bien la vida.
Y más humilde mientras más famoso
Aguardaba confiado el instante supremo,
El instante inmóvil de los tiempos en la eternidad.
El instante temido, el instante glorioso,
De dormirse tranquilo en la gracia de Dios.

GAMMA.

cha, taita Cristóbal recogió un astilla grande que saltó, pa oler la medera qu' estaba oliendo muy sabroso y ahí mesmo m' hizo señas pa que parara el golpe y se arrodilló y llamonos a yo y José pa que viéramos lo que tenía en la mano. Y yo vide qu' en l' astilla había, brotá del mesmo palo, com' una santa con corona y con las manos juntas y taita nos dijo quesqu' era la Virgen. Yo reparé en el tronco y vide que di onde había salío l' astilla taba el güeco que la santa había dejao. Entonces no labramos la canoa y nos juimos con l' astilla pal cortijo y taita rezó por todo el camino. Mama Pascuala puso la santa en l' altar y l' encendió una vela y jueuse en seguida a llamar vecinos y toos trujeron velas y rezaron.

Como muchos ejermos sanaran de sus males rezándole a la santa y una pobre india ciega, que vivía lejos, no podía ir al cortijo por no tener quien la llevara, mama Pascuala mandole una amapola que junto a la santa había estao y, al sobase con ella los ojos, l' india pudo ver y encaminase sola hasta el cortijo pa darle gracias a la santa. Otras gentes sanaron bañándose en la fuentecilla que corre por l' hondoná onde cayó el palo que yo y José tumbáramos.

—Y tan bueno es el negocio de velas y limosnas que habéis resuelto abandonar la estancia?, interrogó Quevedo en tono burlón y petulante, lo cual le valió miradas de reproche de todos los presentes.

—No, vucencia, replicó hu-

mildemente el campesino. Taita Cristóbal no quería traer la santa por miedo que le dijese eso mesmo; pero, como la virgüela y los pujos tan matando tanta gente aquí en Ocaña, muchos rogáronle traerla. En l' otra semana volvémonos con ella a l' estancia.

—Queréis, Felipe, mostrárnosla de cerca?, preguntó tímidamente Pepita Morinelli.

Por toda respuesta el mozo se encaminó a la salita y salió luego trayendo respetuosamente la reliquia que depositó entre las delicadas manos de la joven, quien se había puesto de pie para recibir la santa imagen. Los dos caballeros apresuráronse a su lado. Era una tablilla rústica como de un jeme de largo y medio de ancho; en la superficie rugosa se notaba, en relieve, una figura imperfecta pero que reproducía claramente la imagen de la Inmaculada Concepción. Quevedo aprovechó la oportunidad para acercarse, disimuladamente, hasta rozar su brazo con el de la joven y echar su aliento varonil contra su rostro de lillal delicadeza. Pepita se ruborizó y eludió tímidamente el contacto, inclinándose hacia el lado de Rodrigo.

—Ved, dijo al letrado, cómo no se nota trabajo de instrumento en el relieve. Mi tío y señor, el Vicario, lo ha medido con la depresión dejada en el tronco y coincide exactamente. La imagen parece formada por nudosidades naturales de la madera misma.

—Es, observó Rodrigo, como si la madera hubiérase reblandecido hasta formar plástica masilla en la que adorables manos angelicales, cómo ciertas que conoz-

ASEGURELE UN FUTURO SIN
PREOCUPACIONES Y SIN ZOZOBRAS
A SU NENE, HACIENDOLO RICO



POR INTERMEDIO DE LA
LOTERIA DE MEDELLIN

EL SEGURO EFECTIVO CONTRA LA POBREZA

\$ 24.000 POR \$ 7.50

\$ 1.600 POR \$ 0.50

PAGAMOS EL DOBLE POR
LA ULTIMA CIFRA

co, plasmaran la semblanza de la Virgen.

La joven levantó sus grandes y azules ojos hacia él y sonrió dulcemente, con aire de hallarse acostubrada a escuchar de sus labios galanterías semejantes. Como Quevedo estuviese distraído platicando con una hermosa dama, Rodrigo, fingiendo contemplar la imagen, murmuró en voz muy baja:

—No me dais ninguna esperanza? Me amaréis siempre nada más que como a un hermano?

—Y como al más noble y mejor de los hermanos, suspiró ella sin levantar los ojos de la imagen.

En aquel momento una de las damas se acercó a rogar se le permitiese examinar la santa reliquia, la cual pasó de mano en mano hasta que Felipe la devolvió al altar. Como la anciana que vendía velas circulara por el corredor, Rodrigo, a instancias de Pepita, adquirió una de cera que la joven encendió y colocó entre las muchas que ardían en el santuario. Notando esto, don Francisco Quevedo, tal vez herido en su amor propio por la deferencia de la joven hacia Rodrigo, tomó una de sebo y díjole a la anciana en tono imperioso, con gran estupor de los presentes:

—“Encendédmele esa vela a ese pedazo de palo que el viejo Melo se ha hallado” (1).

La buena mujer, más atemorizada que voluntaria, dejando su mercancía en el corredor, fuese a la sala y acercó la vela a la llama de un cirio, mas el pabito, como si estuviése mojado, no en-

(1) Frase histórica.

cendió. Torciolo y retorciolo la anciana entre sus dedos, pero la llama del cirio rodeaba el pabito sin tocarlo. Probaron otros de los concurrentes con el mismo resultado. Como ya las gentes, llenas de curiosidad, se agolpaban en las puertas de la sala y hacían variados comentarios, Quevedo se abrió paso, penetró en la sala y, desenvainando su puñal, cortó el extremo de la vela, desnudó un nuevo trozo de pabito y lo acercó a la llama; pero la vela se derretía sin encender. Enfurecido don Francisco por el fiasco, arrojó la vela contra el piso y salió al corredor con el rostro enrojecido por la ira. Todos miráballo en silencio. Suando, ya un tanto sereno, se disponía a partir sin cuidarse de Rodrigo, notó, al inclinarse fríamente ante Pepita, que las lágrimas anegaban los azules ojos de la joven sin que hubiese en ellos sombra de reproche. Rodrigo lo siguió. Cuando atravesaron el zaguán algunas comadres escupieron con alardes de asco y, ya en la calle, un chiquillo les gritó: herejes!

* * *

La azulada penumbra del crepúsculo empezaba a invadir las tortuosas callejuelas por donde marchaban los dos caballeros entregados a sus propios pensamientos.

—Bien —reprochó Quevedo después de un largo y penoso silencio—, al fin lograsteis que yo hiciera el ridículo ante nobles y plebeyos.

—Lejos de eso, don Francisco respondió Rodrigo como despertando de un letargo. El incidente que llamáis ridículo encierra

en su sencillez el más hermoso simbolismo. La llama de esa humilde vela que encendiera la rústica Pascuala allá en la estancia de Torcoroma, multiplicada en las muchas que visteis en la casita que venimos de dejar y en las miles de miles que arderán a través de los siglos, cuando ya nadie recuerde nuestros nombres de hidalgos orgullosos ni exista, siquiera, el polvo de nuestros huesos, representa la Fe de que e-nantes os hablara, la cual es más fuerte que nuestra riqueza y nuestro orgullo. Como vos no podéis recibirla ni trasmitirla porque no lo deseáis, la llama se os acaba de negar.

—Pero, a pesar de todo, continuó Rodrigo, debéis regocijaros; porque, si la llama de Fe se os ha negado, habéis recibido y encendido otra que es su precursora, pues lleváis en el corazón, sin daros cuenta, la lumbre del primer amor puro en vuestra vida.

—Qué quereis decir? interrogó Quevedo levantando brusca-mente la cabeza.

—Que la Santa Virgen da a cada cual lo que más ha menester. Pepita Morinelli os ama. No observasteis cómo su respiración se aceleraba y temblaban sus manos virginales y se encendía el carmín en sus mejillas, cuando os ceñisteis a ella so pretexto de mirar la imagen? Y esas lágrimas que visteis en sus ojos no eran por la ruda ofensa que a sus creencias inferisteis con vuestro vano alarde, sino de congoja por la pública humillación que sufriera vuestro orgullo. Dichoso mortal que tenéis un ángel que por vos derrama lágrimas

—Pero vos la amáis... protestó Quevedo.

—Más que a mi vida. La he adorado desde niña, pero vos habéis logrado en un segundo lo que yo no pude en muchos años. Sea enhorabuena, don Francisco y quedaos con Dios en esta esquina por donde ella pronto pasará...

Y el hidalgo, don Rodrigo de León, filósofo y poeta, ambuló bajo el crepúsculo por las estrechas callejuelas.

* * *

Docientos treinta y seis años han pasado. Nadie sabe a qué tierra se halla mezclado el polvo



Un rincón que afea a Medellín

Angela Hernández F.

UN ISLOTE ANTI-ESTETICO.— DÑA. MARCELINA Y LA "CHIQUITA".— UN JARDIN ZOOLOGICO CRIOLLO.— CALIFA Y BISMARCK.— UN DIENTE QUE NOS RECUERDA "LA UÑA DE LA GRAN BESTIA".— LABOR SOCIAL URGENTE.

En todo el corazón de esta Villa de la Candelaria, moderna y progresista, existe un "islote", pudiéramos decir, que hace contraste con el resto de la ciudad. Y digo que hace contraste por lo antiguo y antiestético. El lugar a que me refiero está situado entre las calles de Girardot, Maracaibo y Caracas, pero, como todas las cosas del municipio, el proyecto de hacer allí un parque no ha pasado de ser una quimera.

Y es así como hemos encontrado allí, por el lado de Maracaibo, una casucha infeliz, desvencijada y casi derruida. Vice en ella una extraña familia: dos hermanos, humanos como cualquier mortal, ya que el resto de la familia

sólo existe en la memoria del par de viejos y encarnada en unos perros.

Con el temor que infunde todo misterio, pero animadas de una irresistible curiosidad nos detenemos en la puerta del rancho referido, en donde está doña Marcelina recibiendo una carga de yerba para su querida cabra, que también está allí.

—Es suya, señora?, le preguntamos.

—Sííí... mía.

Sobando cariñosamente a la *chiquita*, que así la llama, nos dice:

—Es la única que me queda, los otros se me han muerto, y saben de qué? de viejos, estaban tan grandes...

del que fué don Francisco de Quevedo. Únicamente su nombre, oscuro ante la Historia, se ha salvado del naufragio en el piélagos del Tiempo, mantenido a flote por "ese pedazo de madera" que hallara el viejo Melo.

Se extinguieron los fulgores que encendiera la viril estampa de Quevedo en los ojos de las bellas ocañeras de su época. No alumbra ya el farolillo del sereno

colonial ni arden los vivac de las reales guarniciones en el valle de Hacarí. Se han extinguido mil incendios provocados por combates y tormentas, mas esa llamita que una mano humilde encendiera un día en una choza de los montes de Torcoroma, es aún fuego vivo en todos los corazones ocañeros.

Agosto 16 de 1946.

Más Mujeres Eligen



... que de todas las otras marcas de Toallas Sanitarias

En el mundo entero, más mujeres compran Toallas Sanitarias

*Kotex que de todas las otras marcas juntas. (Marca Registrada.)

Resueltamente le decimos:

—Es verdad que esta casa es llamada la de los animales?

Maliciosamente sonríe y dice:

—Yo no se por qué, pues sólo tengo 6 perritos, esta cabrita, un gallo alemán, venido en avión, 4 gallinas, una lora muy educada en su hablar, una guagua que se murió de gorda y otros animalitos que se me han muerto.

—Quisiéramos conocerlos?

Ante esta propuesta se horroriza y al cerrar la puerta que ha estado entreabierta, nos responde:

—Ni riesgos, las expongo, porque los perros son muy bravos.

Le sugerimos entonces que nos los muestre de lejos, pero rotundamente se niega.

Qué misterio ocultará esta mujer? En vano hemos tratado de indagarlo.

—Qué opina Ud. sobre el proyecto del municipio de hacer aquí una plazuela?

—Yo no sé nada —nos dice secamente; —los que piensan así tienen la cabeza vacía.

Mientras se desenvuelve esta heterogénea conversación nos llegan olorcillos *perrunos y chivescos*, agregados a los aullidos de los perros, que nos recuerdan aquellas películas tétricas y sombrías que nos hacen poner la piel de gallina.

—Por qué aullan tanto, doña Marcelina?

—Oirían algún ruido, porque no laten sino cuando yo me voy.

—Cómo se llaman los perros?

Tras de muchas vacilaciones, nos responde:

Califa y Bismark.

—Y los otros cuatro?

—Esto no les importa, conténtense con saber el nombre de Cali-

fa y que es el capataz de todos.

En esta rotunda negativa de doña Marcelina está la clave. Por lo que supe más tarde, los otros cuatro perros llevan nombres de sus padres y hermanos: *Ricardito* y *Doloritas*, *Estanislao* y *Rigoberto*. Pero al hablar de su genealogía, sí oímos a Marcelinita mencionar estos nombres.

—Hace mucho que Ud. vive aquí?

—Ave María Purísima! A José lo trujieron de 6 años y ya tiene 84, y yo soy nacida, criada y envejecida aquí.

—Cuéntenos algo de José?

—Como ya está tan viejito, yo no lo dejo salir a la calle, porque lo matan los carros. José quiere mucho los perritos y es el que los cuida con inmenso cariño.

Nuestra curiosidad no ha sido satisfecha, porque esta señora se cuida mucho de los impertinentes. Nos ha dicho algunos improperios contra sus nobles vecinos, como los llama irónicamente.

Cansadas de oír negaciones, nos despedimos de esta enigmática vieja, pero su diente de la mandíbula superior, colocado en toda la mitad de la dentadura, curvado y ahumado, el cual mueve ágilmente sobre su labio inferior, no se nos olvidará nunca. Este elástico diente nos recordó la *uña de la gran bestia*.

No nos explicamos cómo en una ciudad progresista o que al menos está llamada a serlo, hay aún antropos de esta naturaleza. Y aún más: gentes que creen en la reencarnación de los espíritus.

Una gran labor social puede desarrollarse allí; al municipio de Medellín corresponde en gran parte.



Precioso!

Señora de ROBERT MONTGOMERY

ROBERT MONTGOMERY, — dice la gentil esposa de — el gran actor de Hollywood: — "...por eso el "Rojo Fuego" de TANGEE se ve en tantos labios encantadores."

Esto vistísimo tono del lápiz Tangee HACE encantadores los labios... y por eso las mujeres más lindas del mundo se valen de Tangee, el lápiz más fino del mundo! El tono Rojo Fuego es un gran favorito... Pruébelo usted también y deslumbré con su belleza! Otros tonos Tangee: Gay Red—Medium Redes y Polvos que armonizan.

LAPIZ — COLORETES — POLVOS

¡SOLO TANGEE LA HARA VER... LO LINDA QUE QUIERE SER!

Bibliografía

A. B. G.

"En los dominios del Tío Sam", libro escrito por Don Arturo Botero Arias es lo que pudiéramos llamar una Biografía de los Estados Unidos, pues en él habla el señor Botero, desde la primera ciudad fundada por Henry Udson. El nacimiento de la industria con la inmigración de colonos comerciantes expertos en telares y tintorería.

La fundación de nuevas ciudades a medida que aumentaba la llegada de aventureros comerciantes. Este desarrollo se inicia en 1609 con la fundación de la primera ciudad que fué Manhattan.

En 1945 Nueva York ya es la inmensa mole de acero que asom-

bra al mundo y que en su inquietud es impenetrable, imposible de conocer; Chicago, la ciudad mecanizada en la cual se puede conocer el genuino norteamericano, nos ofrece el contraste con otras de sus hermanas como Miami, Los Angeles, centros de belleza y fantasía.

La mujer Norteamericana (dice don Arturo Botero Arias) no es diferente a las demás mujeres del mundo. Sobre este punto se refiere a ella analizándola desde distintos puntos de vista, los mismos sobre los cuales se podría analizar la mujer de cualquier otro país; según él dice, la mujer yanqui no tiene características especiales.

EL RUBI

- Nombre Registrado -



PRINCIPAL: Carrera Junín,
cerca al Club Unión.

SUCURSAL: Carabobo
entre Pichincha y Maturín.
Agentes para Antioquia.

Acabamos de recibir una remesa para hombre y para señora. - Lujosos automáticos protegidos.

"En los dominios del Tío Sam" es un libro que al leerlo se adquiere una idea de lo que en la actualidad son los Estados Unidos; sus estadísticas, sus métodos educa-

cionales en fin, todo lo que desee saber el que esté interesado en conocer el país más poderoso de América.

Cada gragea
de



es un cañonazo
contra la gripa

Al comprar Griperol

Tubos de 6 grageas \$020

exija siempre uno de es-

Frascos de 20 " \$060

tos envases originales:

Frascos de 40 " \$120

Por higiene y para su seguridad

nunca admita grageas sueltas

DALISAZA

Noticulas

CARTILLAS PARA HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS.

La primera dama de la república Sra. doña Berta Hernández de Ospina Pérez, tiene el buen deseo de mejorar, en cuanto le sea posible, la condición de nuestro pueblo en el aspecto moral, económico, higiénico y cultural.

Con este objeto y con dineros propios, la Sra. de Ospina Pérez, tiene hechas ya una cantidad numerosa de "Cartillas" para repartir gratis en las escuelas, en los barrios de las ciudades y de los pueblos, en las veredas y en los campos más apartados de la república.

En estas Cartillas admirablemente acondicionadas, nuestro pueblo encontrará principios de religión y de moral, nociones de higiene, reglas para el buen manejo de los pocos haberes de una familia pobre.

Parece que doña Berta de Ospina para la eficiente repartición de la "Cartilla para hombres y mujeres y niños" utilizará todas las fuerzas juveniles de Colombia, lo

Sweaters de Lana

**SALON
ROSA**

dijo así en la reciente reunión de universitarios en el Palacio de la Carrera en Bogotá. Ante cerca de dos centenares de jóvenes la primera dama habló de la necesidad de llevar el mayor número de conocimientos al inteligente pero abandonado pueblo colombiano.

Felicitemos a doña Berta de Ospina Pérez y respetuosamente le hacemos saber que puede contar incondicionalmente con todo el alumnado de la Universidad Femenina de esta ciudad para una labor tan encomiable como es la de la difusión de la "Cartilla para hombres mujeres y niños".

* • *

SALUDO AL NUEVO MINISTRO DE EDUCACION

Muy acertado y por lo tanto muy bien recibido ha sido el nombramiento del Dr. Mario Carvajal para el Ministerio de Educación.

Verdaderamente se necesitaba un hombre de las grandes cualidades de Mario Carvajal para poder

SEÑORA:

Asegure Ud. sus joyas y los muebles de su casa, para que pueda dormir tranquila.

LUIS ECHAVARRIA P.



Evítese
una desgracia

previniéndose contra la PIORREA, enfermedad terrible que, atacando las encías, hace que se formen pus, y que los dientes se caigan.

PIORREOL

(DENTIFRICO LIQUIDO)

evita todo esto, lavándose la boca diariamente con este famoso dentífrico líquido.

PIORREOL, endurece las encías, previene la piorrea, dejando unos dientes limpios, blancos y brillantes.

PIORREOL es un producto de los Laboratorios de la
BOTICA JUNIN

reemplazar al anterior Ministro Dr. Germán Arciniegas.

Si todos los ministerios del poder ejecutivo requieren condiciones excepcionales, el hombre que ha de ocupar el de Educación sí ha de ser un varón de grandes prendas de honorabilidad, decoro e inteligencia. Todas estas prendas, en grado sumo, las posee el Dr. Mario Carvajal.

Esta revista, como órgano de la "Universidad Femenina" presenta un atento saludo al nuevo Ministro de Educación.

* ● *

EXPOSICION DE CARLOS CORREA.

Mucho tiempo hacía que Carlos Correa estaba ausente de su patria chica, primero en Bogotá y luego como director de la Escuela de Pintura en Cali. Hoy vuelve a su tierra para regalarnos con una exposición magnífica de sus obras, obras de un gran aliento y fuerza como corresponden a todo un gran exponente de la pintura en nuestra tierra.

El verdadero pintor de nuestra tierra ha de ser el que como Carlos Correa y el Maestro Pedro Nel Gómez trasladan al lienzo o a los muros las fuerzas vivas de este pueblo nuestro pujante y viril.

T. S. de G.

* ● *

ORQUESTA SINFONICA DE MEDELLIN

El 22 de agosto, se presentó en el Teatro Bolívar, el séptimo concierto de la temporada 1946, de

la Orquesta Sinfónica de Antioquia, bajo la dirección del Profesor Joseph Matza y como homenaje al señor Gobernador del Departamento, doctor José María Bernal.

Ha sido este año uno de los mejores conciertos presentados por la orquesta. La mayor parte del programa comprendió obras de los clásicos; fueron ejecutadas con acierto y técnicamente pudo observarse gran seguridad y adelanto. En la última obra, "La gran Pascua Rusa", de N. Rimsky-Korsakov, cada uno de los conjuntos instrumentales y en especial los cobres y maderas, pudo lucirse y demostrar sus capacidades.

La asistencia fué casi el mismo grupo selecto que asiste a todos los conciertos; pudo advertirse un especial entusiasmo.

Felicitemos a la H. Junta Directiva, al señor Director de la Orquesta y al conjunto. Esperamos que el público corresponda a este gran esfuerzo y que cada cual según sus capacidades colabore para el sostenimiento de esta organización.

XXX.

* ● *

PICTORICAS

Durante la interesante Exposición Pictórica de notables artistas europeos y americanos que se lleva a cabo en esta ciudad desde la segunda quincena del mes de agosto, tuvimos ocasión de cambiar algunas palabras con el Sr. Jorge Czamer, organizador de la Exposición, quien nos informó acerca de la importancia que tienen esas obras. El Sr. Czamer es director de

3 PASOS PARA LA BELLEZA

Helena Rubinstein, autoridad en belleza de fama mundial, quien ha dedicado su vida entera a la ciencia de la belleza, ha creado tres pasos sencillos a seguirse diariamente en su propia casa, para el cuidado de la belleza.

Millares de mujeres en todo el mundo lo hacen y ahora toca el turno a nuestras damas colombianas, de seguir estos tres pasos para la belleza, para satisfacer tres necesidades fundamentales de todo cutis: Limpieza minuciosa, aclararlo y tonificarlo.

Siga este tratamiento cuidadosamente todos los días, y se sentirá halagada por los resultados: su cutis se tornará bello, esplendoroso, lleno de encanto.

1—LIMPIESE el cutis minuciosamente con **PASTEURIZED FACE CREAM**. Aplíquese suavemente sobre todo el rostro, resbalando sus movimientos y evitando ajar la piel. Remuévase con paños o toallas para limpiar. Penetra los poros, removiendo todo vestigio de polvo, impurezas o maquillaje anterior.

2—ACLARE el cutis con **SKIN CLEARING CREAM**. Aplíquese luego de haberlo limpiado completamente, dejándola puesta de diez minutos a media hora. Reanima, aclara y refresca la piel, prestándole ese aspecto de delicada transparencia.

3—TONIFIQUE su cutis con **SKIN TONING LOTION**, luego de remover la crema para aclarar. Sature un pedazo de algodón y páselo suavemente sobre el rostro. Reafirma la piel, dejándola fresca y lozana.

Estos productos los encuentra Ud. en el Almacén contiguo a la Farmacia Blanca, donde existe también un consultorio y un salón de tratamientos faciales.

una galería de arte de la ciudad de Caracas, pero actualmente se halla en gira por algunas ciudades de nuestro país. En Bogotá, donde estuvo recientemente, tuvieron gran demanda estas famosas obras. Aquí, en Medellín, también ha sabido corresponder el público, visitando la Exposición y adquiriendo algunos cuadros.

Las obras son en total 58, cuyos autores son 29, de 15 naciones distintas. Pudimos constatar que han sido más del agrado del público, los lienzos "Naturaleza Muerta" de S. E. Savoya, "Interiores" de Pernaux, "La Campesina con el gato" de E. Sutto, "Semana Santa en Sevilla" de Liniers, "Castillos de Andalucía", de I. Brent, "Antes de misa", de S. E. Karmin.

En síntesis, cada una de estas obras demuestra claramente la personalidad y el estilo característicos del autor. Puede apreciarse la luz, la rica policromía, la fuerza y el sentimiento. Por ejemplo, en "Naturaleza Muerta" de Pasquin, hay derroche de fantasía y riqueza de colorido.

Pero la obra sobresaliente en los cuadros que exhibe el Sr. Czaner,

son tres cuadros del pintor francés N. Ayrinhac: "Interior de Taberna", "Viejas Bretonas" y "Sacristía".

N. Ayrinhac es sin duda alguna el pintor más aplaudido de Europa, ganador en 1909 del premio internacional de Tolosa y profesor de la Academia de Arte de París.

Tampoco podríamos dejar de mencionar el lienzo "Labrando la Tierra", de W. Pingemans.

Es verdaderamente satisfactorio ver que en nuestra ciudad se va desarrollando una notable inclinación por las artes. Todo ello, gracias a la intensa labor de la S. M. P. y a la constancia y apoyo del Ministerio de Educación, por medio de la Dirección de Extensión Cultural y Bellas Artes.

Paulatinamente aumenta el número de los aficionados que aprecian y saben valorar justamente el arte y el esfuerzo. Así, vemos cómo siempre será bien acogido todo intento de adelanto cultural (aún siendo del extranjero) y cómo también se estimula a nuestros artistas jóvenes, quienes con esfuerzo, tenacidad y lucha para contrarrestar toda clase de obstáculos, van al-

LA PALMERA

(CONTRAMARCA ESCOBAR)

Esta es la marca del aceite de higuera para lámparas, que goza de mayor crédito por su mucho rendimiento y pureza absoluta.

DESPACHO A DOMICILIO.

Teléfono 134-92.

Fábrica de Productos Oleíferos

EL COLOMBIANO

30 años al servicio de la Religión, la

Patria y la Familia, hacen de "EL

COLOMBIANO" de Medellín el más

firme baluarte de esas instituciones.

TELEFONO 19640

canzando éxitos resonantes y nombre prestigioso, cimentado sobre bases firmes, como pueden probarlo los nombres de Hernando Escobar, Merino, León Echavarría, Emiro Botero, Hernán Torres y Carlos Correa, quienes actualmente tienen una Exposición de acuarelas y óleos que ha sido muy criticada por el público medellinense.

* ● *

EXPOSICION DE ACUARELAS

Fuimos invitados a la apertura de la exposición de acuarelas de Botero, Echavarría U. y Torres, que tuvo lugar en días pasados en los salones del Club de Profesionales.

Alegria y vida en los motivos llenos de sol y de calor; entusiasmo juvenil y destreza en el manejo de los colores disueltos en agua, es lo que se advierte en las obras de estos 3 artistas que ya imponen su nombre y engrosan las filas de los elementos que valen en nuestro medio, donde apenas empieza a

brota el cariño por las bellas artes.

En una nación como Colombia, donde el pueblo comienza a formar sus gustos, sus aficiones, es de gran interés el arte educacionista, cultural pictórico, así como también pueden esperar estos artistas jóvenes y luchadores un gran porvenir y muchos éxitos tanto en el campo moral, (por la influencia que sus obras pueden lograr en el espíritu de las gentes), como en el pecuniario.

Tuvimos ocasión de contemplar por primera vez los lienzos de H. Torres, magníficamente realizados. Es admirable la habilidad que traslucen sus óleos, pues en ellos están felizmente logrados los efectos de luz y sombra, el follaje y la parte arquitectónica.

Que el éxito en esta notable exposición y el cariño con que todos los aficionados acogieron la obra de estos artistas de la montaña, sirva de estímulo para que continúen en tan plausible y hermosa labor.

Nury Gallego González.

ARTICULOS PARA REGALO

SALON ORIENTAL

TELEFONO: 129-55



Dictada por la Señora Sofía Ospina de Navarro en la Universidad Femenina.

¡Prenda su fogón y su estufa UNICAMENTE con ANTORCHA!
ANTORCHA el descubrimiento más acertado para resolver un problema doméstico.
RAPIDEZ, ECONOMIA, SEGURIDAD



ANTORCHA prende Carbón mineral, Carbón vegetal, leña, por malos que sean, sin ayuda de otros combustibles. Una pastilla de ANTORCHA arde 10 minutos y basta para hervir agua, café, chocolate, freír huevos.

ANTORCHA está de venta en los importantes Almacenes de Rancho, Graneros, Carbonerías, Droguerías, etc.

SEPTIMA CLASE

LENGUA CON CIRUELAS

Se lava bien una lengua después de rasparla con un cuchillo, y se pone al fuego con 2 tazas de agua-sal, cebollas molidas y yerbas de toda clase. Cuando esté blanda, se pela, se parte en tajadas y se pone de nuevo al fuego con la salsa que soltó al cocinarse, medio frasco de salsa de tomates (extranjera), $\frac{1}{4}$ de ciruelas pasas sin pepa, alcaparras y 1 cucharada de mantequilla. Se deja sazonar un rato, teniendo cuidado de no dejarla secar.

PANCITOS DE YEMA

Se amasa $\frac{1}{2}$ libra de harina de trigo con 2 cucharadas de mantequilla, 1 de manteca, 3 yemas y 1 huevo entero, 2 cucharadas de panela raspada, 1 cucharada de sal y 1 pastilla de levadura Fleishman di

suelta en una taza de agua tibia; agregando más harina si la masa queda demasiado blanda. Cuando haya amasado lo suficiente para que la masa no unte las manos, se forman pancitos pequeños, haciéndoles una cortada en forma de cruz, se ponen al sol cubiertos con servilletas y en una lata enharinada, y cuando hayan subido, se les unta clara de huevo batida y se azan en horno caliente.

cucharadas en manteca templada al principio, para que suban, y luego se pone a fuego fuerte para dorarlas un poco. Se rellenan con guiso de pollo y o jamón, y se les pone un copete de mayonesa y se adornan con perejil.

ESPONJADO DE CURUBA

A 4 claras bien batidas se agregan $1\frac{1}{2}$ tazas de azúcar, 5 hojas de colapiscis disueltas en agua (1), el jugo de 12 curubas. Se pone en un molde, se deja cuajar y se sirve con crema inglesa.

REPOLLAS

Se pone 1 taza de agua, $\frac{1}{4}$ de mantequilla, 1 cucharada de azúcar y $\frac{1}{2}$ cucharadita de sal en una vasija, al fuego. Cuando hierva se agrega poco a poco 1 taza de harina de trigo cernida, revolviendo con fuerza. Cuando haga una bola blanda que se desprege, se baja y se deja reposar; luego se le ponen 4 huevos batiendo todo hasta mezclarlo muy bien. Se frien por

(1) Remojadas en agua fría y disueltas en agua tibia.

OLOR COLOR Y SABOR

La harina REINA es elaborada en trigo cuidadoso de exquisito sabor natural, acondicionada por procedimientos modernos a una rigurosa limpieza antes de molerla.

Fabricada en Medellín está libre de la contaminación de malos olores en las bodegas de los basos y ferrocarriles, lo que es garantía de buen OLOR, COLOR y SABOR.

La REINA se hace especialmente en la preparación de agradables y deliciosos manjares. Se consigue en higienicos paquetes de una y dos libras, primeramente editados, empacados a máquina.

La Reina
LA HARINERA ANTIOQUEÑA



Para que sus niños estén alegres, cómodos; frescos, para que puedan estar libremente sin que Ud. tenga el temor de que estropeen sus vestidos, hágales overoles con COLETA GLORIA de Fabricato. Más económica por su ancho de setenta centímetros. 34 colores diferentes.

Otros de los 1.000 usos de la COLETA GLORIA: Para forros de almohadas y cojines; para sábanas del servicio; para sacudidores; para ropa interior de hombres y mujeres.

coleta
GLORIA



Fabricato

La tela de los hilos perfectos

★
PARA UNA NUEVA *Aventura* DRAMÁTICA...

vea a Clark GABLE y Greer GARSON

en "AVENTURA"
Película Metro-Goldwyn-Mayer Toda en Español



¡GABLE HA VUELTO
... Y GARSON LE
CONQUISTA!

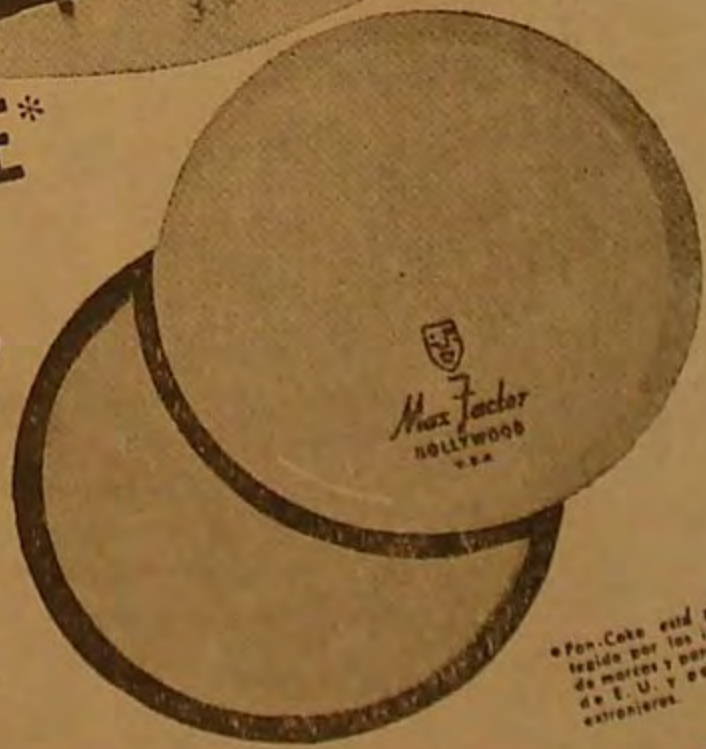
PARA UNA NUEVA *Aventura* EN BELLEZA...

use el
MAQUILLAJE PAN-CAKE*

originado por

Max Factor Hollywood

★ Le dará un nuevo y excitante glamor
hoy... y le ayudará a mantener la
piel con un aspecto juvenil mañana.



*Pan-Cake está pro-
tegido por los leyes
de marcas y patentes
de E. U. y países
extranjeros.

★
EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS
Y DROGUERIAS PRINCIPALES
★